



Panorámica del Valle de Flathead, en Montana (EE UU), cerca de la frontera con Canadá. :: HARVEY LOCKE-AFP

UN ÁNGULO ME BASTA

FERMÍN
HERRERO



«La mejor soledad que conozco es la que se disfruta en compañía de los libros»

Kaouther Adimi:
«Hay que estar solo para perderse y poder verlo todo»

centera y provechosa; la mejor que conozco, en este sentido, es la que se disfruta en compañía de los libros. Del amor profundo hacia ellos y de su consideración como la verdadera vida versa 'Nuestras riquezas' (Libros del Asteroide), obra reconocida con varios premios de mucho prestigio, de la aún más joven argelina Kaouther Adimi, firme promesa de la literatura gala, tres novelas en su haber con apenas treinta primaveras, que escribe como si grabase con esmero un documental, aunando agilidad y gracia para presentarnos una historia evocadora, bellísima, también basada en la realidad.

La acción se sitúa de entrada en el bullicioso y vibrante Argel actual para retroceder a la convulsa década de los treinta y gracias a un presunto diario llevamos hasta los no menos agitados sesenta. Son los apuntamientos sueltos de un hombre que «siempre está en las nubes», a tal punto que con sólo veintiún años, preocupado por su prematura calvicie, abrió allí la mítica librería, con editorial incluida, llamada Las Verdaderas Riquezas como homenaje al espléndido libro homónimo de Jean Giono, una aventura del espíritu más que empresarial –«yo no estoy dotado para los negocios», confiesa, y tanto–, «lugar de encuentros y lectura» frecuentado por ilustres escritores como Jules Roy o Emmanuel Roblès, entre otros: inolvidable la estampa del para mí decisivo Albert Camus con su sempiterno cigarrillo en la boca corrigiendo un manuscrito en el escalón de la puerta.

La librería se acaba de cerrar casi por consunción tras ocho lustros de resistencia entre violentos avatares bélicos, terroristas y políticos de todo tipo y van a vaciarla para convertirla en buñolería.

Mientras nos lleva de su grácil mano narrativa, en segunda persona, por la alcaza, las terrazas, el dedalo de las callejuelas en pendiente, las plazas, cafés y bistrós, hasta el mar, apela, para apreciar en sus justos términos la belleza de la capital argelina, a la figura del flaneur, del solitario mirón urbano: «Hay que estar solo para perderse y poder verlo todo. Existen ciudades, y esta es una de ellas, en las que cualquier compañía es un obstáculo». Y en verdad, pensamos, cada cual camina por la calle con sus soledades, en el fondo todos somos irredentos paseantes que divagan. Y bien está que así sea mientras se pueda y nos dejen.

Pero, volviendo al principio, la soledad puede ser pla-



INVIERNO

Rick Bass, *Errata Naturae*, 224 pp., 19,50 €.



LAS CENIZAS Y LAS COSAS

Naief Yehya, *Penguin Random House*, 200 pp., 16,90 €.



CÁRDENO ADORNO

Katharina Winkler, *Periférica*, 256 pp., 18 €.



NUESTRAS RIQUEZAS

Kaouther Adimi, *Libros del Asteroide*, 192 pp., 18,95 €.